

PRIMERA PERSONA SINGULAR

REFLEXIONES EN TORNO AL INDIVIDUALISMO

Edición y prólogo de Claudio Alvarado

Josefina Araos, Gabriela Caviedes, Jorge Fábrega, Daniel Mansuy,
Santiago Ortúzar, Pablo Ortúzar, Catalina Siles y Manfred Svensson.



instituto
de estudios
de la sociedad



Comité editorial:

Pablo Chiuminatto, Jorge Fábrega, Joaquín Fernandois, Braulio Fernández,
Elena Irrarrázabal, Daniel Mansuy, Héctor Soto y Alejandro Vigo.

PRIMERA PERSONA SINGULAR. REFLEXIONES EN TORNO AL INDIVIDUALISMO

**Josefina Araos, Gabriela Caviedes, Jorge Fábrega, Daniel Mansuy, Santiago Ortúzar,
Pablo Ortúzar, Catalina Siles y Manfred Svensson**

Edición y prólogo de Claudio Alvarado

Instituto de Estudios de la Sociedad

Dirección de Publicaciones

Teléfonos (56-2) 23217792 / 99

Renato Sánchez 3838

Las Condes, Santiago, Chile

www.ieschile.cl

Primera edición: diciembre, 2019

Registro de Propiedad Intelectual: xxx.xxx

ISBN: 978-956-8639-42-6

Diseño de interior y de portada: Huemul Estudio

Impresión: Andros Impresores

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de recuperación o de almacenamiento de información— sin la expresa autorización del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES).

PRIMERA PERSONA SINGULAR

REFLEXIONES EN TORNO AL INDIVIDUALISMO

Edición y prólogo de Claudio Alvarado

Josefina Araos, Gabriela Caviedes, Jorge Fábrega, Daniel Mansuy,
Santiago Ortúzar, Pablo Ortúzar, Catalina Siles y Manfred Svensson.



instituto
de estudios
de la sociedad



Agradecemos el apoyo que nos ha dado la Fundación Hanns Seidel
para hacer posible la publicación de este libro.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Claudio Alvarado 9

EL INDIVIDUALISMO Y LA SOCIEDAD ABIERTA

Manfred Svensson 21

TOCQUEVILLE Y EL INDIVIDUALISMO DEMOCRÁTICO

Daniel Mansuy 41

ECONOMÍA MÁS ALLÁ DEL ECONOMICISMO

Jorge Fábrega 65

EL CUERPO EN DISPUTA. HACIA UNA EXPERIENCIA COMÚN DE LO FEMENINO

Gabriela Caviedes y Catalina Siles 89

LA CULTURA COMO HORIZONTE DE LO POSIBLE

Josefina Araos y Santiago Ortúzar 111

DESPUÉS DE LA SOBERANÍA INDIVIDUAL. APUNTES PARA UN POSCAPITALISMO PEREGRINO

Pablo Ortúzar 135

PRÓLOGO

Claudio Alvarado R.¹

*Todas las actividades humanas están condicionadas
por el hecho de que los hombres viven juntos*

Hannah Arendt

El libro que aquí presentamos comenzó a escribirse a inicios de 2019. La primera versión de este prólogo, redactada en septiembre, tenía como telón de fondo una agenda pública dominada por una sola preocupación: nociones como cambio climático, calentamiento global y COP25 saturaban los medios. En ese entonces, nos parecía que el panorama descrito confirmaba la necesidad de una obra colectiva como *Primera persona singular*, orientada a reflexionar sobre la comprensión del individuo que predomina en el mundo actual. Después de todo, y tal como advirtiera tempranamente Pedro Morandé, el desafío ecológico despierta profundas interrogantes de índole antropológica².

Pero al escribir estas líneas ya sabemos que Chile no será sede de la COP25 y la cuestión ecológica ha pasado a segundo o tercer plano. El viernes 18 de octubre nuestro país literalmente estalló, desencadenándose la mayor crisis social y política que haya enfrentado desde el retorno a la democracia. Naturalmente, los hechos obligaron a replantear los pla-

1 Director ejecutivo del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES). Abogado y magíster en derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de esta casa de estudios y de la Universidad de los Andes (Chile).

2 Ver más en Pedro Morandé, “Persona y naturaleza: perspectivas para una ecología humana”, en Andrés Biehl y Patricio Velasco (eds.), *Textos sociológicos escogidos* (Santiago: Ediciones UC, 2017), 201-207.

zos y prioridades de los proyectos editoriales que alimentan el trabajo del IES. En el caso de este libro, sin embargo, nos pareció pertinente no solo continuar adelante, sino incluso anticipar su publicación. Una de las lecturas que se ha ofrecido acerca de la ola de violencia, el estallido social y el malestar subyacente, tan difuso como innegable, apunta al carácter individualista de nuestra sociedad. Se trata de una idea de larga data, pero que volvió a surgir con fuerza a la hora de intentar explicar el origen de la crisis. Asimismo, el fenómeno se ha visto influido por dificultades socioeconómicas —altos niveles de desigualdad, alza en el costo de la vida, precariedad de los más vulnerables y de una porción significativa de la clase media—, pero también por el enorme déficit de credibilidad y legitimidad de nuestros principales referentes e instituciones públicas. Estas realidades exigen una reflexión a la altura de las (muy excepcionales) circunstancias. Por de pronto, así como hay quienes observan en esta crisis el despertar de un país que anhela mayor solidaridad —cuyo correlato sería la crítica al modelo neoliberal—, no deja de sorprender el hecho de que “la marcha más grande de Chile” haya sido una donde cada quien pudo clavar su propia bandera, sumando su propia demanda individual al clamor popular, sin importar demasiado cómo podrían articularse entre sí las diversas peticiones³. En cualquier caso, tanto la denuncia contra el individualismo como el actual déficit institucional plantean la pregunta por la concepción dominante del individuo y sus potestades, y esto guarda directa relación con la inquietud original de este libro. Ella podría resumirse del modo siguiente: ¿caso no tiende dicha concepción a olvidar el marco social, cultural y temporal más amplio en que se desenvuelve la vida humana?

En ese sentido, y desde mucho antes de la crisis, uno de los desafíos más apremiantes que enfrentaba nuestra sociedad era precisamente esa

3 Para profundizar en la discusión sobre el “modelo” y su individualismo, véase Matías Petersen, “Subsidiariedad, neoliberalismo y el régimen de lo público”, en Pablo Ortúzar (ed.), *Subsidiariedad. Más allá del Estado y del mercado* (Santiago: IES, 2015), 139-167; y Matías Petersen, “Sobre derechos sociales, universalismo y realización recíproca”, en Alejandro Fernández (ed.), *El derrumbe del otro modelo* (Santiago: Tajamar - IES, 2017), 83-104.

decreciente credibilidad y legitimidad institucional, producto de una proliferación de casos de abuso y corrupción públicos y privados. Aunque se trata de un fenómeno multicausal, no es imposible pensar que uno de los motivos que incidió en él es la noción de individuo que ha ido ganando terreno en nuestro imaginario colectivo. Muchas de las instituciones en crisis —desde la Iglesia Católica al Ejército, pasando obviamente por los partidos políticos y el Congreso— se caracterizan por exigir a sus integrantes, por su propia naturaleza, una dosis importante de sacrificio personal en favor del respectivo bienestar colectivo. Estos sacrificios, sin embargo, tienden a perder sentido si abrazamos de modo acrítico aquellas perspectivas que enfatizan la voluntad soberana del individuo como criterio rector de la vida social. ¿No se ve afectado acaso el desarrollo de ese tipo de vocaciones exigentes cuando predomina una subjetividad tan marcada por esa perspectiva? Después de todo, esta es incapaz de generar la motivación y sacrificio que requieren esas instituciones. Desde luego, no se trata de asumir ópticas deterministas ni nada semejante, pero sí de tomar conciencia acerca de los supuestos que requiere una vida colectiva mínimamente saludable, y de cómo ciertas ideas y prácticas asociadas a ellas tienden a erosionarlos⁴.

Ahora bien, pese a que la crisis desatada en octubre favoreció un ambiente de reflexión acerca de la vida común, no es ningún misterio que basta con esbozar ideas como las planteadas en los párrafos anteriores para que surja el escepticismo, cuando no el temor, de aquellos lectores cuya principal (y sensata) inquietud consiste en la protección de las libertades individuales. La duda es si ellas no corren peligro al plantearse la pregunta por sus límites o eventuales aspectos problemáticos, y ciertamente la prevención es válida. No por casualidad, un intelectual y representante emblemático del conservadurismo norteamericano como Robert P. George ha dicho que “cualquier crítico del pensamiento político y moral liberal que aspire a ser mínimamente imparcial debe empezar por

4 Tomo esta idea de Pablo Ortúzar, “El sudeste apático”, *La Tercera*, 15 de diciembre de 2018, <https://www.latercera.com/opinion/noticia/el-sudeste-apatico/447669/>.

reconocer francamente las genuinas contribuciones de la tradición liberal a la identificación y protección de las valiosas libertades humanas”⁵. Si bien no todos los autores de este libro comparten el tenor de las críticas de George a las corrientes liberales, todos coinciden en esa necesaria cautela al momento de pensar sobre el papel del individuo y su libertad en el mundo moderno y contemporáneo. No obstante, también debemos advertir que quien subraya de modo excesivamente unilateral la soberanía individual enfrentará serias dificultades para fundar con solidez incluso las propias libertades personales, en la medida en que su fundamentación es cualquier cosa menos trivial. A fin de cuentas, ellas demandan el respeto de terceros. Es decir, suponen el reconocimiento de ciertos aspectos del bienestar humano que requieren protección por parte de la comunidad política. Y para saber cuál libertad reconocer y respetar, y hasta dónde hacerlo, no basta su sola afirmación.

Llegados a este punto, cabe mencionar un motivo adicional para la publicación de esta obra, especialmente en un contexto como el que caracteriza al Chile de hoy, tan necesitado de diálogo público y compromiso democrático. Ocurre que nuestra discusión pública suele exhibir la tendencia —intacta durante la crisis— a procurar resolver las disputas acerca de tal o cual problema mediante la sola invocación de derechos individuales, sin darnos el trabajo de argumentar previamente por qué estaríamos en presencia de una auténtica exigencia de justicia. Sin embargo, tal como dijera John Gray, “cuando diferimos profundamente sobre el contenido del bien, apelar a los derechos no nos ayudará. Pues, en ese caso, discreparemos respecto de los derechos que tenemos. Las diferencias fundamentales respecto de los derechos expresan concepciones rivales del bien”⁶. Si realmente deseamos tomarnos en serio nuestras discrepancias

5 Robert P. George, *Para hacer mejores a los hombres. Libertades civiles y moralidad pública* (Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2002), 11.

6 John Gray, *Las dos caras del liberalismo. Una nueva interpretación de la tolerancia liberal*, (Barcelona: Paidós, 2001), 25.

no conviene eludirlas, sino enfrentarlas y analizarlas con rigor. Hoy una parte significativa de esas diferencias remite justamente al modo de concebir al individuo y su libertad. De ahí que, insistimos, no basta con invocar derechos y libertades para avanzar en el diálogo público que tanto requiere el país.

Aunque no siempre lo percibamos, este tipo de consideraciones, o la ausencia de ellas, tiene consecuencias políticas. Nótese lo siguiente: al entrar en las polémicas más acuciantes de nuestra época —y la crisis no ha impedido esta dinámica—, es frecuente que alguno de los bandos en disputa invoque como criterio aparentemente decisivo la elección libre y soberana del o los sujetos involucrados. En determinados momentos esa voluntad se asumirá como irrefutable en cuestiones económicas, pues no falta quien mira con recelo las trabas que imponen el derecho laboral o cualquier tipo de lógica solidaria en materia previsional. En otros casos se invocará la voluntad soberana para avanzar en las llamadas agendas valóricas o identitarias: en aborto, eutanasia y temas de género suele argumentarse así. Tal vez hay quienes, abrazando en general el paradigma de la soberanía absoluta e ilimitada del individuo, aún experimentan dificultades para promoverlo en determinadas dimensiones de la vida social: muchos progresistas en términos morales abogan por lógicas aparentemente comunitarias (¿estadistas?) en la esfera socioeconómica, y no pocos liberales económicos defienden la protección irrestricta de la vida humana (aunque sin necesariamente preguntarse por la implicancias y exigencias de una auténtica cultura de la vida). Como fuere, este modo de argumentar, en virtud del cual ambos lados del espectro tienden a considerar la voluntad individual como el criterio rector de la vida social, ha favorecido el paradigma del individuo omnipotente.

Tal como sugiriera hace varias décadas Robert Spaemann, puede pensarse que tras estas dinámicas subyace una concepción del ser humano —una ontología— común a derechas e izquierdas; es lo que explicaría su curiosa “tendencia de producir en la realidad política lo contrario de lo

que originalmente pretenden”⁷. Por lo demás, se trata de un tema muy en boga en el contexto de crisis global de la democracia. Basta recordar, por ejemplo, el revuelo suscitado en los últimos años por la obra de Patrick Deneen, quien encuentra en el “individualismo estatista” una de las causas del declive del orden democrático liberal. En sus palabras, y siguiendo una vieja enseñanza de Alexis de Tocqueville, “el liberalismo moderno actúa haciendo que seamos más individualistas y más estatistas” a la vez⁸. Si lo anterior es plausible, se vuelve indispensable reflexionar acerca del estatus y los límites del individuo y sus prerrogativas: tal es el propósito del volumen colectivo que aquí prologamos.

Por todo lo señalado, es inevitable preguntarse por las raíces de estas dificultades, es decir, por el origen de la peculiar noción de autonomía que se ha impuesto en nuestra época. En efecto, dicha noción guarda un escaso vínculo tanto con la visión clásica del autogobierno como con la moderna autonomía kantiana⁹. Esta interrogante admite diversos niveles de análisis y este libro no busca responderla de modo exhaustivo; pero conviene explicitar que, frente a ella, el lector de estas páginas podrá encontrar dos inspiraciones teóricas principales, complementarias y no excluyentes entre sí. Por un lado, los planteamientos de Jean Bethke Elshtain, quien analiza críticamente las singulares pretensiones contemporáneas de autonomía, situándolas en el marco de la historia más amplia del concepto de soberanía. Hoy estaríamos en presencia de una forma de endiosamiento individual que deriva de visiones distorsionadas acerca de la soberanía, y no solo de la estatal. Los orígenes últimos de la comprensión dominante en este ámbito responderían a un malentendido de índole teológica¹⁰. Por

7 Robert Spaemann, “Sobre la ontología de ‘derechas’ e ‘izquierdas’”, *¿Persona y sociedad?* (1984): 7.

8 Patrick Deneen, *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* (Santiago: Rialp - IES - IdeaPaís, 2019), 39.

9 Ver más en *Ibid.* y en Alejandro Vigo, “Kant: liberal y anti-relativista”, *Estudios Públicos* 93 (2004): 29-49.

10 Jean Bethke Elshtain, “Sovereign God, Sovereign State, Sovereign Self”, *Notre Dame Law Review* 66 (1991): 1355-1378.

otro lado, un autor recurrente a lo largo del libro es el ya aludido Alexis de Tocqueville. Mientras Benjamin Constant se complacía en el “goce apacible de la independencia privada” que distinguiría al mundo moderno, Tocqueville apunta al novedoso tipo de individualismo que trajo consigo el advenimiento de la democracia. No se trata de mero egoísmo, aunque tampoco se disocian por completo. En sus palabras, “el egoísmo deseca el germen de todas las virtudes; el individualismo no agota, desde luego, sino la fuente de las virtudes públicas; mas, a la larga, ataca y destruye todas las otras y va, en fin, a absorberse en el egoísmo”¹¹. Si aún nos sorprenden la apatía y la desafección ciudadana respecto de nuestras principales instituciones políticas, más debiera sorprendernos el hecho de que un pensador de origen aristócrata como Tocqueville haya previsto de modo tan claro hace casi dos siglos la falta de compromiso e interés cívico que hoy desvelan al mundo occidental (especialmente si recordamos, además, que Tocqueville habla desde una perspectiva no reaccionaria, sino amigable con el régimen democrático y la modernidad misma).

Traer a colación el análisis de Tocqueville es pertinente no solo porque ayuda a comprender mejor nuestra propia situación, sino además por el tipo de paliativos que sugiere a la hora de intentar arrancar al individuo democrático del progresivo encierro en sí mismo. Para el francés, un lugar crucial en ese esfuerzo viene dado por las asociaciones intermedias, aquello que hoy llamamos la sociedad civil organizada. Ellas, sin embargo, han sido quizá las principales perjudicadas por las consecuencias nocivas del individualismo contemporáneo. Si bien la sociedad civil goza en abstracto de buena prensa, pareciera ser cada vez más difícil asumir a cabalidad las consecuencias de una asociatividad civil y política robusta y, por tanto, dotar de un estatus digno de ese nombre a estas instituciones en el contexto de nuestra vida colectiva. De hecho, no deja de sorprender que la crisis actual, la más relevante del Chile posdictadura, no haya tenido voceros,

11 Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015), II, segunda parte, cap. II, 466.

orgánica ni petitorios. Durante semanas hemos visto una movilización social y asocial a la vez, por paradójico que resulte. Además, al momento de pensar en el espacio público, no faltan las voces que lo identifican si no derechamente con lo estatal, al menos con un particular tipo de régimen que obliga a las entidades de la sociedad civil a comportarse como si fueran parte de la burocracia del Estado, ignorando su especificidad propia¹². Probablemente el debate reciente más sintomático a este respecto haya sido la disputa sobre la llamada objeción de conciencia institucional. En Chile el derecho de asociación tiene rango constitucional, y la propia ley de aborto, tal como entró en vigencia, disponía expresamente tal objeción. Pero durante el año 2018, tanto la Contraloría como un alto número de parlamentarios quisieron obligar a varios centros de salud privados que participaban de la red pública de salud a optar entre practicar abortos, traicionando su ideario, o abandonar esta red pública si acaso deseaban ser fieles a sus principios institucionales. La sola posibilidad de concebir el actuar de asociaciones en cuanto tales, y no simplemente de sus miembros aislados, asomaba como un despropósito a ojos de sus detractores, pese a que tal actuar es una realidad que nuestro lenguaje coloquial suele reconocer con mucha frecuencia (que tal empresa tenga mayor conciencia ecológica, que la Iglesia pida perdón, etc.)¹³.

Ninguna de estas dificultades es exclusiva de nuestro país, por cierto. Según ha explicado el filósofo francés Pierre Manent, hoy existe una nueva ortodoxia en el ámbito de las ideas y tendencias políticas, para la cual

los pueblos o las clases, las comunidades humanas o las asociaciones en general, no tienen soberanía ni legitimidad intrínseca. No pueden formar el marco de la acción humana. Las únicas realidades humanamente significativas, las únicas que tienen derecho a derechos incon-

12 Véase Fernández (ed.), *El derrumbe del otro modelo*.

13 Ver más en Claudio Alvarado *et al.*, “Objeción de conciencia institucional”, *Claves para el debate* n°1 (agosto de 2018).

testables son el individuo, por un lado, y la humanidad, por el otro; entre estos dos, estrictamente hablando, no hay nada de valor. Esta doctrina se aplica en diferentes áreas: en términos económicos, contra cualquier forma de proteccionismo; en términos políticos, contra cualquier forma de soberanía nacional; en términos morales, contra cualquier grupo intermedio cuya legitimidad pueda contradecir los derechos del individuo o de la humanidad¹⁴.

Naturalmente, no se requiere compartir la dureza ni las opiniones específicas de Manent en todos los tópicos que esboza para advertir que, en la actualidad, hay una manera peculiar de entender al individuo que ha impactado en múltiples esferas de la vida social.

Si se quiere, el contenido del presente volumen colectivo consiste en analizar críticamente diversas manifestaciones de dicha comprensión del individualismo. Así, en el capítulo que sigue a este prólogo, Manfred Svensson muestra que la historia del individuo y su subjetividad no se identifica con el itinerario que ellos han seguido en la modernidad. Al observar los procesos de larga duración, lo que encontramos más bien son muy diversas comprensiones del individuo. Se trata de una aclaración pertinente, pues con frecuencia se intenta dar por zanjadas ciertas discusiones bajo la premisa de que en la sociedad abierta existiría un único modo válido de entender al individuo y su subjetividad. A continuación, Daniel Mansuy profundiza en los planteamientos de Tocqueville ya señalados, buscando iluminar la dimensión estrictamente política del individualismo. Ahí dirige su mirada a nuestra ambigüedad acerca del compromiso cívico y advierte acerca de los riesgos que corre la democracia cuando individualidad y vida cívica se desacoplan. En el tercer capítulo, Jorge Fábrega examina los supuestos y dificultades del economicismo —distinto del pensamiento y la ciencia económica—, revisando las limitaciones de

14 Pierre Manent, “Populist Demagogy and the Fanaticism of the Center”, *American Affairs* I, núm. 2, <https://americanaffairsjournal.org/2017/05/populist-demagogy-and-the-fanaticism-of-the-center/>.

ciertas aproximaciones a esta disciplina que aún imperan en nuestro país. Por el bien del propio análisis económico, Fábrega subraya la necesidad de abrirse a otras visiones que logren dar cuenta adecuadamente del fenómeno de la cooperación humana. Por su parte, Gabriela Caviedes y Catalina Siles ahondan en las paradojas de importantes e influyentes corrientes feministas actuales, cuyos fundamentos intelectuales tienden a olvidar la pregunta por el aspecto común y el sujeto colectivo que dio origen al movimiento feminista: las mujeres en cuanto tales. Luego, Josefina Araos y Santiago Ortúzar interrogan lo que bien podría considerarse el sustrato de todas las dificultades aquí señaladas, y que consiste en la relación entre el individuo y la cultura que lo antecede. Sin ella, el propio despliegue del individuo resulta incomprensible, cuando no inviable. Por último, Pablo Ortúzar cierra este recorrido inspirado en los trabajos de Elshtain, subrayando la manera en que derechas e izquierdas —capitalismo y socialismo— han sido capturadas por una noción de individuo tan soberano como antes se lo consideró al Estado y al mismo Dios. En esa línea, indica algunas consecuencias sociales problemáticas que trae consigo esta perspectiva, y sugiere posibles alternativas ante este escenario.

Desde luego, los diversos capítulos de este libro apenas exploran un tema que exige mayor detención, pero tenemos la firme convicción de que este tipo de ejercicios son indispensables, sobre todo en momentos de crisis social. No solo por las tensiones y dilemas intelectuales vinculados a la noción de individuo que se ha impuesto hoy. Sino, ante todo, por sus repercusiones en la vida concreta de las personas, especialmente de los más vulnerables. En palabras simples, el problema no es solo que Chile sea uno de los países menos generosos de la región en términos de filantropía. Nuestro drama es que en esta angosta y larga faja de tierra los mayores de 80 años tienen la tasa de suicidios más alta del país¹⁵ y que más de mil

15 Ana Paula Vieira, “Suicidio en personas mayores en Chile: su tendencia entre los años 2002-2013”, *Nutrición y vida*, 5 de enero de 2018, <http://nutricionyvida.cl/suicidio-en-personas-mayores-en-chile-su-tendencia-en-entre-los-anos-2002-2013/>.

niños entre cero y tres años están solos en hospitales o casas de acogida¹⁶. Aunque estos casos son distintos en muchos sentidos, ayudan a entender por qué se ha vuelto un lugar común denunciar el carácter individualista de nuestra sociedad. A la luz de esas realidades, no es fortuito si hablamos de individualismo al cuestionar ciertas características de la economía de mercado (y así, por ejemplo, la indiferencia de las élites o los más aventajados ante las carencias de los más desposeídos sería signo de individualismo); o al pensar en los problemas medioambientales, como indicábamos al comienzo de este prólogo (y así, por ejemplo, seríamos individualistas al no considerar en nuestras prácticas de consumo la situación de las futuras generaciones). Contribuir a comprender mejor tanto las causas como los efectos de estos fenómenos es la finalidad de este libro.

En todo caso, lo ponemos a disposición del público sabiendo que, tal como ocurre con la condición humana en general, la reflexión teórica es solo un insumo entre otros para pensar acerca de los problemas que enfrentamos. Sin ir más lejos, ya han pasado varias décadas desde que nuestro Nicanor Parra expresara, de una manera probablemente irrepitable, el mismo tipo de inquietudes que motivan esta publicación:

Yo soy el Individuo.
Se construyeron también ciudades,
Rutas
Instituciones religiosas pasaron de moda,
Buscaban dicha, buscaban felicidad,
Yo soy el Individuo.
Después me dediqué mejor a viajar,
A practicar, a practicar idiomas,
Idiomas,

16 Pepa Valenzuela, "Acompañando a una guagua sola", *The Clinic*, 16 de agosto de 2019, <https://www.theclinic.cl/2019/08/15/accompanando-a-una-guagua-sola/>.

Yo soy el Individuo.
Miré por una cerradura,
Sí, miré, qué digo, miré,
Para salir de la duda miré,
Detrás de unas cortinas,
Yo soy el Individuo.
Bien.
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
A esa roca que me sirvió de hogar,
Y empiece a grabar de nuevo,
De atrás para adelante grabar
El mundo al revés.
Pero no: la vida no tiene sentido.

(“Soliloquio del individuo”, en *Poemas y antipoemas*)

Precisamente porque la vida sí tiene sentido, es porque urge interrogar nuestra concepción del individuo y su relación con el mundo que lo rodea.

Santiago, 3 de noviembre de 2019